



Artemio Cruz: deslizamientos subjetivos y perspectivismo para la (des)articulación de la Historia

Por Fernando Nahuel Valcheff García

La muerte de Artemio Cruz (1962), novela cumbre del laureado escritor mexicano Carlos Fuentes (1928–2012) y pieza central del *boom* latinoamericano de la década del 60, ha sido calificada en numerosas oportunidades como una “radiografía de la historia de México”, eslogan que suele aparecer en la contraportada de distintas ediciones de la obra. Para comprender mejor la relevancia y el trasfondo de la citada expresión, resulta necesario precisar su alcance a partir del análisis de la inci-

dencia que las estrategias literarias poseen en el abordaje de la dimensión histórica del texto. Una de las centrales, sin lugar a dudas, es la *problematización de la noción de sujeto* que el texto escenifica de manera permanente y sostenida; en términos más precisos, el planteamiento de una desarticulación del *cogito* cartesiano, un descentramiento de la subjetividad y una anulación de la identidad unívoca que se manifiesta en los planos temático-argumental y discursivo a partir del despliegue de una serie de procedimientos textuales que vale la pena apuntar.



Ilustración digital: Gerardo Mercado

La estructura narrativa de la novela se encuentra organizada en tres líneas enunciativas: un Yo, un Tú y un Él, las cuales responden a una misma instancia subjetiva (la de Artemio Cruz) diseminada en tres personas gramaticales que, a medida que avanza el recorrido de la lectura, se suceden en el texto de manera consecutiva y cíclica. En este contexto también resulta problemático el *lugar de enunciación liminal* en el que dicho sujeto se ubica al narrar, desde su lecho agonizante, en una posición de borde entre la vida y la muerte, la consciencia y la inconsciencia, el sueño y la vigilia, la lucidez y el delirio. Estas ambigüedades y ambivalencias anticipan otro eje vertebrador de la obra: la *tematización del doble*. A lo largo de la novela, Artemio Cruz muestra rasgos propios de una *personalidad escindida* que, incluso, llega a proyectarse en la figura de otros personajes, como su hijo Lorenzo, Gonzalo Bernal o el personaje del soldado del brazo mutilado.

A esto se suman las *situaciones e imágenes en espejo* que aparecen a lo largo de las tres instancias enunciativas previamente comentadas, las cuales tensionan la unidad del sujeto y lo impulsan a percibirse desde un lugar de ajenidad, propiciando un resquebrajamiento en el que el yo se convierte en (varios) *otro(s)*. Entre las estrategias que contribuyen a esta división se destacan los *juegos pronominales* que consisten en el cruce, desplazamiento y alternancia de personas gramaticales,

impidiendo la identificación plena e inequívoca del hablante y reforzando la imagen del “sujeto indecible” al que el discurso le pertenece y no le pertenece, le es propio y ajeno a la vez. En el mismo sentido opera el *ludismo onomástico* que pone en jaque el nombre propio como instancia constitutiva y sustancial de la identidad, reflejado, por ejemplo, en un pasaje de la novela en el que Artemio dice llamarse así por una circunstancia fortuita, sosteniendo que dicha combinación fonémica, aleatoria y azarosa, no es más que una mera opción entre otras miles.

El *perspectivismo* invocado por las diferentes voces y puntos de vista, tan íntimamente relacionados con el sujeto como disociados de él, no hace más que recordarnos —como en su momento lo hiciera Freud al plantear la existencia del inconsciente, y como lo hace el propio Fuentes mediante un despliegue magistral de los mecanismos del lenguaje— el valor ilusorio de la noción monolítica de “verdad”.

Con Artemio Cruz (tanto el personaje como la novela), Fuentes cuestiona la existencia de versiones/visiones únicas de los hechos, demostrando que el *entramado de narrativas* que articulan nuestra comprensión del mundo se sostiene a partir de una *pluralidad de miradas*. Según esta concepción, la Historia (la de México, pero también otras Historias oficiales hegemónicas con mayúscula) deja de ser un discurso unívoco para convertirse en el resultado de esa *circulación incesante y rizomática de cosmovisiones en pugna*; un prisma de múltiples aristas en el que la subjetividad se manifiesta como una construcción mutable, atravesada por miradas propias y ajenas en un permanente estado de tensión y transformación. 🔫

LA HISTORIA DEJA DE SER UN DISCURSO UNÍVOCO PARA CONVERTIRSE EN EL RESULTADO DE ESA CIRCULACIÓN INCESANTE Y RIZOMÁTICA DE COSMOVISIONES EN PUGNA



Fernando Valcheff García es profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. En dicha institución forma parte del *Centro de Letras Hispanoamericanas*, donde se ha desempeñado como docente e investigador desde el 2014, enfocándose en la obra de la poeta Amelia Biagioni. En la actualidad se encuentra realizando el Máster *Mundus Crossways in Cultural Narratives*, por las universidades St. Andrews, Santiago de Compostela y NOVA de Lisboa, financiado por el programa de becas de Erasmus+.

